



Iglesia Episcopal en Colombia - Comunión Anglicana

15° DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS - PROPIO 20

HOJA DOMINICAL - 21 DE SEPTIEMBRE 2025

OREMOS - LA COLECTA

Concede, oh Señor, que no nos afanemos por las cosas terrenales, sino que amemos las celestiales, y aun ahora que estamos inmersos en cosas transitorias, haz que anhelemos lo que permanece para siempre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del profeta Amós 8:4-7

Oigan esto, ustedes que oprimen a los humildes y arruinan a los pobres del país; ustedes que dicen: «¿Cuándo pasará la fiesta de la luna nueva, para que podamos vender el trigo? ¿Cuándo pasará el sábado, para que vendamos el grano a precios altos y usando medidas con trampa y pesas falsas? ¡Arruinaremos a los pobres hasta que ellos mismos se nos vendan como esclavos para pagar sus deudas, aunque sólo deban un par de sandalias! ¡Venderemos hasta el desecho del trigo!» El Señor ha jurado por la gloria de Jacob: «Nunca olvidaré lo que han hecho.»

Palabra del Señor. Demos gracias a Dios.

SALMO 113 - LAUDATE, PUERI

1 ¡Aleluya! Alaben las obras del Señor; * alaben el Nombre del Señor.

2 Sea bendito el Nombre del Señor, * desde ahora y para siempre.

3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, * sea alabado el Nombre del Señor.

4 Excelso sobre todas las naciones es el Señor, * sobre los cielos su gloria.

5 ¿Quién como el Señor nuestro Dios, que se sienta entronizado en las alturas, * mas se humilla a mirar a los cielos y a la tierra?

6 El levanta del polvo al desvalido, * y al menesteroso alza del muladar,

7 Para sentarlos con los príncipes, * con los príncipes de su pueblo.

8 El hace que la mujer estéril * sea madre gozosa de hijos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

LA EPÍSTOLA

Lectura de la primera carta de San Pablo a Timoteo 2:1-7

Ante todo recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias a Dios por toda la humanidad. Se debe orar por los que gobiernan y por todas las autoridades, para que podamos gozar de una vida tranquila y pacífica, con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agrada a Dios nuestro Salvador, pues él quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad. Porque no hay más que un Dios, y un solo hombre que sea el mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús. Porque él se entregó a la muerte como rescate por la salvación de todos y como testimonio dado por él a su debido tiempo. Para anunciar esto, yo he sido nombrado mensajero y apóstol, y se me ha encargado que enseñe acerca de la fe y de la verdad a los que no son judíos. Lo que digo es cierto; no miento.

Palabra del Señor. Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 16:1-13

Jesús contó también esto a sus discípulos: «Había un hombre rico que tenía un mayordomo; y fueron a decirle que éste le estaba malgastando sus bienes. El amo lo llamó y le dijo: “¿Qué es esto que me dicen de ti? Dame cuenta de tu trabajo, porque ya no puedes seguir siendo mi mayordomo.” El mayordomo se puso a pensar: “¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me deja sin trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra, y me da vergüenza pedir limosna. Ya sé lo que voy a hacer, para tener quienes me reciban en sus casas cuando me quede sin trabajo.” Llamó entonces uno por uno a los que le debían algo a su amo. Al primero le preguntó: “¿Cuánto le debes a mi amo?” Le contestó: “Le debo cien barriles de aceite.” El mayordomo le dijo: “Aquí está tu vale; siéntate en seguida y haz otro por cincuenta solamente.” Después preguntó a otro: “Y tú, ¿cuánto le debes?” Éste le contestó:

“Cien medidas de trigo.” Le dijo: “Aquí está tu vale; haz otro por ochenta solamente.” El amo reconoció que el mal mayordomo había sido listo en su manera de hacer las cosas. Y es que cuando se trata de sus propios negocios, los que pertenecen al mundo son más listos que los que pertenecen a la luz. »Les aconsejo que usen las falsas riquezas de este mundo para ganarse amigos, para que cuando las riquezas se acaben, haya quien los reciba a ustedes en las viviendas eternas. »El que se porta honradamente en lo poco, también se porta honradamente en lo mucho; y el que no tiene honradez en lo poco, tampoco la tiene en lo mucho. De manera que, si con las falsas riquezas de este mundo ustedes no se portan honradamente, ¿quién les confiará las verdaderas riquezas? Y si no se portan honradamente con lo ajeno, ¿quién les dará lo que les pertenece? »Ningún sirviente puede servir a dos amos; porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y desprezará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas.»

El Evangelio del Señor. Te alabamos, Cristo Señor.

MEDITEMOS LA PALABRA DE DIOS

Ferney Alexander Agudelo Arenas - Ministro Laico Líder Pastoral Parroquia Episcopal San Lucas - Medellín

Queridos hermanos y hermanas, el Evangelio de hoy nos presenta una de las parábolas más desconcertantes de Jesús: la del administrador infiel que antes de ser despedido se las ingenia para asegurarse amigos rebajando las deudas de su amo. Al final, sorprendentemente el amo alaba su astucia y Jesús concluye con una enseñanza que parece extraña: “El que es fiel en lo poco también en lo mucho es fiel... No podéis servir a Dios y al dinero”. ¿Qué significa esto para nosotros hoy?.

Jesús no está elogiando la corrupción ni la trampa. Lo que subraya es la sagacidad, la capacidad de usar la inteligencia y los recursos disponibles para asegurar algo más grande. El administrador, aunque injusto, tuvo claridad: su futuro dependía de cómo administrara lo que no era suyo. Así también nosotros: lo que tenemos dinero, talentos, tiempo, relaciones no nos pertenece del todo; es don de Dios, puesto en nuestras manos para administrar. La pregunta es: ¿Cómo lo usamos? ¿Para asegurar sólo el presente, o también para abrirnos camino hacia el Reino?. Jesús es directo: “No se puede servir a Dios y a las riquezas”. Aquí el Evangelio nos golpea, porque el dinero no es neutral: puede convertirse fácilmente en un señor que esclaviza. Cuando lo absolutizamos, termina dictando nuestras decisiones, destruyendo relaciones, generando injusticia y olvidando la dignidad del otro. Hoy vivimos en un mundo que nos invita a pensar que la felicidad está en tener más: más bienes, más lujos, más seguridades materiales. Pero ¿cuántas veces esa búsqueda nos deja vacíos, endeudados, preocupados y con el corazón dividido?.

Jesús nos llama a ser astutos, pero en las cosas de Dios. Si la gente del mundo es tan hábil para hacer negocios, ¿por qué no nosotros para sembrar justicia, misericordia y amor? Ser astutos es usar nuestros recursos para el bien: compartir con quien lo necesita, apoyar a la comunidad, invertir en educación, sembrar solidaridad. Ser astutos es pensar en el futuro eterno, no sólo en el presente inmediato. La riqueza, bien usada, se convierte en puente hacia el Reino; mal usada, en obstáculo que nos encadena.

En un país como el nuestro, donde la corrupción, la injusticia y la desigualdad son tan visibles, esta parábola nos desafía a administrar con transparencia y generosidad. Cada peso, cada oportunidad, cada decisión cuenta. La fidelidad en lo pequeño la honradez en el trabajo, la justicia en el trato, la responsabilidad en la familia es la que nos abre a la fidelidad en lo grande: la comunión con Dios. Jesús no nos pide que renunciemos a todo, sino que pongamos las riquezas en su lugar: como medios, nunca como fines; como instrumentos de vida, no como ídolos que esclavizan.

Hoy el evangelio nos invita a revisar a quién servimos realmente: ¿A Dios o al dinero? Recordemos que al final de la vida lo que quedará no será lo que acumulamos, sino lo que compartimos. **Seamos administradores fieles, astutos para el bien y pongamos nuestras riquezas al servicio del Reino. Porque como nos dice Jesús, “no podemos servir a dos señores”.**

COMITE DE RELACIONES PUBLICAS IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA

Rev. Jose Esper Silva Pérez - Rev. Sonia Sanchez
Rev. Diácono Cesar Camilo Martínez
M.L. Ferney Alexander Agudelo